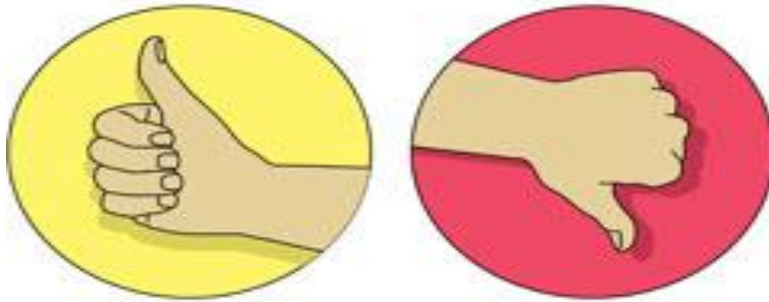


**“GANAR O PERDER”  
(1 CRÓNICAS 5:18-26)**

**(Domingo 10 de septiembre de 2017)  
(No. 689)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**

**GANAR  
O  
PERDER**



***“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37)***

Al iniciar hoy nuestra Campaña de Avivamiento por nuestro 111 aniversario como Iglesia de Cristo, conviene hacer un repaso de aquellas cosas que pueden ayudarnos para tener ese avivamiento tan deseado; pero a la vez, de aquellas cosas que pueden obstruir nuestro despertar espiritual y llevarnos al fracaso.

El pueblo de Dios debe ser siempre un ganador y más que eso, debe ser más que vencedor. Ese es el deseo de nuestro Dios.



Vemos varias Santas Escrituras que nos afirman esta gran verdad: ***“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37). “Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57). “Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Corintios 2:14).***

Sí. Dios pone todo lo que está de su parte para que triunfemos en todas, absolutamente todas, las batallas espirituales que luchemos. Pero lo cierto es que, ganar o perder, es decisión nuestra.

Nuestro pasaje nos presenta la historia de las dos tribus y media, es decir, las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, que se quedaron al lado oriental del río Jordán. Estando allí, ellos libraron algunas batallas. Ellos ganaron, pero también perdieron. Veamos por qué.

## 1. ¿Cuándo se ganan las batallas? (1 Crónicas 5:18-24).

Mire lo que dice la Biblia al inicio de este pasaje: **“Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla. Estos tuvieron guerra contra los agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab” (1 Crónicas 5:18-19).** Aquí



observamos que aquellos israelitas tuvieron guerra contra cuatro pueblos, los agarenos, Jetur, Nafis y Nodab, los cuales eran más fuertes y numerosos que ellos. Sin embargo, los hijos de Israel vencieron. ¿Qué fue lo que colaboró para que ellos obtuvieran la victoria?

(1) Ellos se consagraron a Dios.

Ellos aportaron sus talentos. Notamos que eran **“... hombres valientes...”**. También dice que eran diestros en la guerra. A la valentía y a la destreza se les considera talentos.

Ellos aportaron sus bienes. Notamos también que eran hombres que **“... traían escudo y espada, que entesaban arco...”**. Quizá no era un armamento de primera línea, no poseían material bélico sofisticado, pero lo que tenían lo pusieron para la causa.

Ellos aportaron su tiempo y su disposición. Notamos en nuestro pasaje que, aunque no eran muchos, eran solo cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta, todos estuvieron disponibles. Había una entera disponibilidad en cada uno de ellos. Con un ejército así, ¿Cómo no resultar más que vencedores? Sí. Ellos practicaron la mayordomía integral, por eso vencieron.

(2) Ellos oraron a su Dios.

Sigue diciendo nuestro pasaje: **“Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él” (1 Crónicas 5:20).**

Ellos hicieron algo sumamente importante: **“... clamaron a Dios en la guerra...”**. El texto añade: **“... y les fue favorable, porque esperaron en ÉL”**.



Ellos utilizaron el más poderoso recurso espiritual que tenemos y disponemos: La oración. La oración es la clave de las victorias. La oración es la clave del avivamiento.

Ellos clamaron estando en medio de la batalla. Nosotros también estamos en medio de una guerra espiritual. El apóstol Pablo nos recuerda:

**“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).** Por eso, debemos intensificar la oración.

Los israelitas supieron esperar en Dios, lo cual es la principal virtud del que sabe orar. Esperar el tiempo de Dios, sabiendo que en la oración necesitamos la práctica de la fe y la paciencia. La Biblia lo dice: **“A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” (Hebreos 6:12).** Y otro versículo dice que Abraham **“... habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa” (Hebreos 6:15).**

Nuestro Señor nos enseñó que debemos orar individualmente, pero también congregacionalmente. Por un lado dijo de la oración individual: **“Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6).** Pero enseguida enseñó también: **“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos...” (Mateo 6:9).**

Notemos que dice: “... **Vosotros...**” y también “... **Padre nuestro...**”; no Padre mío. Esto es una clara referencia a la oración congregacional.

(3) Ellos confiaron en Dios.

Sigue el pasaje: **“Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas. Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio. Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón. Y estos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres” (1 Crónicas 5:21-24).**

Ellos hicieron todavía algo más para vencer en aquella pelea. Tuvieron por cierto que la guerra es de Dios. Nuestro pasaje dice: **“... porque la guerra era de Dios...”**. Cuando peleamos las batallas de Dios la victoria es segura. No importa cuán fuerte sea el enemigo, cuan pobres o escasos sean nuestros recursos, El Señor siempre nos dará la victoria. Si recordamos el número, aquellos israelitas eran solamente 44,760 sin embargo, lograron un botín de 100,000 personas, casi el 225 % más de lo que ellos eran. Y en cuanto a los ganados obtenidos, haciendo las cuentas sumaban treinta veces más que las riquezas de Job. Cantidad para poner el ojo cuadrado a todos los ganaderos de las pampas argentinas, de toda Australia y todo Texas juntos.



Sí. Amada iglesia, el avivamiento tan ansiado vendrá solo cuando cumplimos estos requisitos. Las batallas en esta guerra espiritual se ganan cuando nos consagramos a Dios; oramos y esperamos en Dios y cuando confiamos y nos alineamos en el ejército del Señor para pelear sus batallas. La pregunta es: ¿Estamos dispuestos a hacerlo?

## 2. ¿Cuándo se pierden las batallas? (1 Crónicas 5:25-26).

Concluye nuestro pasaje: **“Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos; por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy”**.

Ahora nuestro pasaje nos habla de que estas mismas dos tribus y media fueron derrotadas y llevadas en cautiverio. ¿Por qué? ¿Por qué el pueblo de Dios fracasó en su lucha y fue hecho cautivo? ¿Acaso falló Dios en protegerlos, en esforzarlos para la pelea? ¿Acaso fallaron las promesas de Dios? ¡Ciertamente no! El que falló fue el pueblo de Israel. Veamos en qué:



(1) Ellos entraron en rebeldía contra Dios.

Nuestro pasaje dice: **“Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres...”**. Así aquellos israelitas se rebelaron contra Dios y perdieron la siguiente lucha. Y exactamente igual será con nosotros cuando nos rebelemos contra nuestro Señor. Rebelarse contra Dios es cuando nos negamos rotundamente a hacer su Voluntad. Cuando no nos conformamos a su Santidad. Cuando renegamos de sus planes y sus propósitos, y lo único que

queremos es hacer nuestra voluntad, nuestro deseo.

Rebelarse contra Dios es cuando no queremos obedecer sus mandamientos, no queremos negarnos a nosotros mismos y mucho menos llevar nuestra cruz cada día. Nuestro Dios no quiere hijos rebeldes, sino obedientes, dispuestos, comprometidos con ÉL, disponibles a toda hora.

(2) Ellos cambiaron a Dios.

Nuestro pasaje dice que **“... se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos”**.

Aquellos israelitas hicieron precisamente lo que Dios aborrece. Sirvieron, adoraron a otros dioses. Muchísimas veces el Señor les había amonestado en cuanto a esto, pero ellos no escucharon la voz de Dios. Por eso perdieron la batalla.

En el momento en que ellos dejaron a Jehová su Dios y volvieron sus ojos a otros dioses, el Señor se apartó de ellos y les levantó un poderoso enemigo. Nuestro pasaje dice: **“Por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul... el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés...”**.



Según el diccionario **excitó** quiere decir: despertó, activó, estimuló, provocó, inspiró. Y esto lo hizo Jehová con el espíritu de los enemigos de Israel y ellos los llevaron cautivos.

Así nosotros, aún con ciento once años auestas, podemos dar al traste con esta iglesia si nos empeñamos en rebelarnos contra nuestro Dios y si lo cambiamos a ÉL por ídolos vanos en nuestro corazón. Mejor es contar con la Presencia de Dios en todas nuestras luchas. Porque escrito está así: **“Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros? (Romanos 8:31)**.

Amados, ¿Cuál será la decisión de cada uno el día de hoy? ¿Invertirá toda su vida por la causa de Cristo y del evangelio? ¿Dará mayor espacio a la oración? ¿Luchará la guerra de Dios? ¿Dejará de rebelarse contra Dios? ¿Evitará llevar ídolos en su corazón? ¿Procurará contar con la bendición y presencia del Señor todos los días de su vida? ¿Cuál será su decisión? ¿Ganar o perder? Dios encamine su corazón para que usted decida siempre ser más que vencedor.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“MÁS QUE VENCEDORA”**

Cuando el boxeador Julio Cesar Chávez (padre) estaba en su apogeo como atleta, escuché esta ilustración de un viejo pastor, acerca de ¿Qué significa ser más que vencedor? Y decía:

“Imaginemos a Julio Cesar Chávez que ha tenido una feroz pelea. Llega a su casa con el rostro hinchado, un ojo totalmente cerrado y el otro a punto de cerrarse, la nariz torcida y la boca chueca y con los labios más gruesos que el más negro de los africanos. Pero ganó el combate y llega con la bolsa del dinero en la mano. Entonces su esposa le arrebató el dinero diciéndole: -Presta acá. -Julio Cesar Chávez es vencedor, pero su esposa es más que vencedora”.

**“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”**

**(1 Juan 5:4)**